

CULTURA CLERICAL, RELIGIOSIDAD DE LOS LAICOS Y ORDEN POLÍTICO EN LA CATALUÑA MODERNA (SIGLOS XVI-XVIII)

Martín Gelabertó Vilagran

La comunicación aborda la problemática del culto a los santos y a las reliquias en el contexto de la sociedad catalana del Antiguo Régimen (siglos XVI-XVIII). El objeto principal de análisis es observar cómo la presencia constante de los mediadores celestiales en la vida cotidiana de las personas desempeña un rol de primer orden en la configuración de las relaciones sociales y políticas del Principado de Cataluña durante el periodo moderno en dos principales ejes vertebradores: en su vertiente estricta de fe y práctica religiosa y en su percepción cognitiva de las relaciones espaciales ciudad-campo, ambos articulados en una relación dialéctica recíproca alimentada por el deseo de las personas de estar en estrecho contacto con las figuras sobrenaturales celestiales.

La veneración de los santos tiene como más fuerte elemento devocional el culto de las reliquias. Conceptualmente son una parte de los restos corporales u objetos que hubieran estado en contacto con el santo, que conservan la virtud taumatúrgica que habían poseído en vida.¹ Después de la muerte de un santo, sus reliquias guardaban el mismo poder y actuaban

1. Acerca de la polémica teológica sobre las reliquias y su incidencia en la religiosidad medieval: Pierre-André SIGAL, *L'homme et le miracle dans la France médiévale (XIe-XVe siècles)*, París, 1988. Para el periodo moderno es muy interesante el trabajo de Stéphane BOIRON, *La controverse née de la querelle des reliques à l'époque du Concile de Trente*, París, 1989.

de la misma manera. No sólo los objetos tocados habitualmente por el santo en su vida terrenal (bastón, vestidos, cama...) se transformaban en reliquias, sino también todo aquello que entraba en contacto con su cuerpo tras el fallecimiento. Estos objetos podían, a la vez, transmitir el poder de realizar milagros, de una manera independiente de las reliquias. Lo más eficaz era, evidentemente, tocar físicamente la reliquia sin ningún intermediario y, mejor todavía, llevar una parte de ella permanentemente consigo. Las reliquias vinculaban el mundo terrenal a la esfera celestial a causa de las dos naturalezas intrínsecas que se les atribuían. De un lado, pertenecían a la tierra, pero, de otro, poseían vía comunicativa directa con Dios. La Iglesia estimula el contacto directo de las personas con los restos sagrados como recurso práctico al que hay que acudir en caso de enfermedad o desgracia, y como medio de propaganda apologética para difundir la doctrina cristiana y afirmar la fe en Dios y los santos.

El culto a los santos y a las reliquias está vinculado al desarrollo de estructuras urbanas y representa una modificación de la distribución de los centros de poder.² En este contexto es un error hacer abstracción conceptual del término “urbano”, tal como es percibido actualmente, aplicándolo a un período histórico anterior, basándose única y exclusivamente en la actividad de los diversos sectores productivos (industria, agricultura, ganadería) y en la residencia de un elevado número de habitantes. Para la Europa del Antiguo Régimen, los límites entre urbano y rural, entre ciudad y campo, son ciertamente imprecisos. Entonces, poblaciones comarcales de menos de dos mil habitantes podían tener la categoría de pequeñas ciudades con toda una serie de servicios anejos, cosa que contrastaba con la marginación rural exterior. En esta dirección, las capitales episcopales, los deanatos diocesanos³ y los monasterios con numeroso clero actuaban muchas veces como centros comarcales económicos, administrativos e ideológicos de las poblaciones de la Europa Moderna, y adquirieron la condición de núcleos centralizadores de su entorno, algo propio de la estructura urbana.

2. Sofia BOESCH GAJANO, “Reliques et pouvoir”, Edina BOZOKY, Anne-Marie HELVETIUS (eds.), *Les reliques. Objets, cultes, symboles (Actes du colloque international de l'Université du Littoral-Côte d'Opale, 4-6 septembre de 1997)*, París, 1999, p. 229-237.

3. Deanato diocesano: División administrativa episcopal. Cada deanato tenía un dignatario o deán que cuidaba las parroquias de su territorio. Representaba y ejercía sobre ellas una jurisdicción delegada del obispo. Poseía una curia o pequeño centro administrativo.

Para muchos de estos lugares el progreso de las comunicaciones resultó fatal. Un gran número de ellos sufrió con el tiempo un proceso de ruralización y sus antiguos edificios cayeron en ruinas o se destinaron a otros fines distintos a aquéllos para los que habían sido antaño utilizados.

Durante los últimos siglos de la Edad Media son muy frecuentes las traslaciones de reliquias al interior de las murallas de las ciudades, capillas y casas de religiosos extramuros dependientes por su cercanía del núcleo urbano. También era corriente que estuviesen depositadas en monasterios distantes que ejercían su influencia centralizadora sobre todo su territorio circundante. Este proceso se consolidará en siglos posteriores y marcará profundamente el equilibrio entre el interior y el exterior de la ciudad.⁴ Como dice Peter Brow, alrededor de los cuerpos de los santos cristalizan estructuras sociales, políticas y religiosas diferentes.⁵ En expresión de Jean-Claude Schmitt los santos son “*muertos muy especiales*”, colocados en un rango muy superior respecto a los muertos ordinarios.⁶ La coincidencia en el espacio del centro de la jerarquía eclesiástica diocesana y las tumbas de los santos es una de las originalidades del cristianismo medieval y moderno. La traslación de reliquias al interior de la ciudad constituye una función política de primer orden cuyos principales beneficiarios son las clases privilegiadas. Durante la Edad Media, la ceremonia de recibimiento de reliquias dentro de los muros de la ciudad se convierte en un elemento de reforzamiento del poder del obispo de la diócesis, ahora convertido en agente monopolizador del cuerpo santo que recibe. En expresión afortunada de Peter Brow, los obispos son los “*empresarios*” del culto de los santos, ya que si la residencia de un obispo coincide con la tumba de un santo famoso, automáticamente la población se convierte en un centro neurálgico de influencias político-sociales de amplia base. Los obispos son asimismo los encargados de distribuir los restos santos al conjunto de las pequeñas curias diocesanas comarcales y a los monasterios de su territorio eclesiástico sujetos a su control.

La presencia del santo y de sus reliquias representa una estructura de potenciación urbana y el surgimiento de un nuevo poder local, que acen-

4. Este aspecto ha sido muy bien estudiado por M. HEINZELMAN, *Translations bevicté und undere quellen reliquien-kultes*, Lovaina, 1984.

5. Peter BROW, *Le culte des saints*, París, 1984.

6. Jean-Claude SCHMITT, “La fabrique des saints”, *Annales* (2, 1984), p. 287.

túa la división entre ciudad y campo. Esta situación revela el funcionamiento interno de la sociedad urbana como forma de presión y poder de la cultura de elites sobre la gran masa campesina exterior. La concentración de restos sagrados dentro de los recintos urbanos o aledaños implica la aparición de nuevas estructuras administrativas y formas religiosas ligadas a la ciudad y destinadas a marginar la realidad rural, o al menos a transformarla profundamente, modificando la relación hombre-naturaleza.⁷ La centralización de cuerpos santos tiene como objeto principal crear redes y entramados locales a partir del núcleo central de veneración como sistema de aislamiento diferenciador comunitario que impida una excesiva solidaridad geográfica vecinal, con la consiguiente anulación de cualquier toma de conciencia social. En caso de conflicto grave, se desplazaba la responsabilidad de la Iglesia y el Estado como agentes de seguridad hacía la providencia divina. De este modo, se situaban al margen de cualquier responsabilidad en la resolución de conflictos y se neutralizaban posibles veleidades subversivas, reforzando su papel dominante. El culto de los santos se nos aparece, pues, bajo formas explícitamente urbanas y aristocráticas, alimentado del ansia popular de obtener reliquias protectoras.

Las clases dirigentes promocionan la sacralización de reliquias como objetos que refuerzan el sentido de comunidad alrededor de los cuerpos sagrados a fin de convertir ideológicamente a la cultura rural en tributaria de la cultura urbana. Esta dependencia se canaliza a través del establecimiento del centro administrativo (sede episcopal, deanato diocesano o casa de religiosos) como lugar de sepultura de los despojos santos. De esta manera, se consiguen dos finalidades: reforzar el carácter centralizador del emplazamiento y desvalorizar la cosmología tradicional popular representada por antiguas devociones (capillas rurales, manantiales supuestamente milagrosos...), que enmascara la transmisión del sistema de valores de los grupos sociales dominantes.

Durante la mayor parte de la Edad Media, las manifestaciones religiosas de piedad popular en Cataluña se caracterizaban por buscar lugares sagrados, frecuentemente santuarios rurales puestos bajo la advocación de la Virgen María y de los santos, que la tradición hagiográfica se encarga-

7. A este respecto ver el dossier, "Il culti dei santi", *Studi Storici*, (1984).

8. William CHRISTIAN Jr, *Apariciones en Castilla y Cataluña (siglos XV-XVI)*, Madrid, 1992, p. 198.

ba de transmitir de generación en generación en las conciencias humanas. William Christian Jr. ha denominado a este fenómeno “*la creación de des-tacamentos sociales en espacios no urbanos*”.⁸ La nueva política religiosa de las élites sociales se dirige precisamente a poner sus esfuerzos en desaceralzar el espacio rural y a modificar la relación de los hombres con los poderes celestiales, cuyo rasgo más ostensible es el reforzamiento del rol de las clases dirigentes urbanas y de la religión cívica, empleando para tal finalidad diversos procedimientos.

Toda esta complicada estructura organizativa político-religiosa tiene su correspondiente publicística y portavoces que justifican el orden social sobre el que se asienta el mundo divino y el humano. Los sermones de los predicadores son uno de los medios preferidos por los que la religión institucional transmite y extiende el culto de los santos y las reliquias entre el pueblo cristiano. El discurso eclesiástico se desarrolla en diferentes frentes principales y viene determinado por las directrices doctrinales emanadas del Concilio de Trento. En Cataluña, la propaganda religiosa referida a la veneración de las reliquias se articula en distintas partes:

- a) Reproducción del modelo jerárquico celestial en la tierra.
- b) Exaltación hagiográfica de los cuerpos de los santos con grandes manifestaciones de culpabilidad colectiva y procesiones de arrepentimiento comunitarias.
- c) Elaboración de un discurso justificativo, cuando los santos no cumplieran con las demandas de los fieles, que mantuviera a la Iglesia y a los mediadores celestiales al margen de cualquier responsabilidad en la resolución de conflicto.

Una vez desplegado el abanico de cuestiones contenido en el discurso religioso, vamos a analizar la problemática de cada una de ellas.

a) Para la Iglesia la casa celestial tiene su reflejo exacto en la tierra, excluyendo la posibilidad de inversión jerárquica tanto en un ámbito como en otro. Los santos son accesibles a todos, pero ofrecen una imagen de autoridad y jerarquía que reproduce el esquema social del Antiguo Régimen. El rey es la representación social de Dios en la tierra, y los nobles son los santos que como amigos de Dios residiendo en el palacio celeste pueden hacer valer su influencia cerca de su Señor celestial, a semejanza de los nobles con respecto al rey. Estas figuras celestiales, por su vida ejemplar o haber padecido martirio y muerte sin renunciar a la fe cristiana residen en la morada celeste. En razón de sus méritos, interceden por los

hombres ante Dios a demanda de la Iglesia o de sus devotos. En este sentido se expresaba el obispo de Barcelona Josep Climent en un sermón doctrinal predicado en el año 1766:

“Lo mismo, oyentes míos, devo deciros a cerca de la invocación de los Santos. Deveís invocarlos muy de otra manera que a Dios. A Dios deveís pedirle que os de su gracia y que os perdone los pecados; que os de la salud, y que os cure la enfermedad; que os de buenas cosechas, y que remedie vuestra necesidades; porque Dios es quien haze y puede hazer esto. A los Santos ni a María Santísima, no tenéis que pedirles que os de bienes y que os quiten males; porque nada de esto pueden por sí mismos, lo que pueden hazer y hazen es interceder con Dios por vosotros, y assí invocadlos no como a Dueños, sino como abogados vuestros. Advertid con reflexión esta diferencia que ay entre la adoración que deveís a los Santos, no sea que la ignorancia os haga supersticiosos. Y para entenderlo fácilmente, reparad en el modo que veneran al Rey y a los grandes Señores que están en su Palacio y a su lado. Al Rey le veneran con un profundo rendimiento como a Señor y dueño vuestro, a aquellos Señores los miran con un respeto debido a la alta dignidad que gozan. Y aún más clara se percibe la diferencia en el modo de hazer las súplicas. Al Rey le suplicáis que os haga alguna gracia, o que os perdone algún deslíz. A los Señores favorecidos del Rey pedís que intercedan con su magnificencia para logro de vuestra pretensión”.

La difusión de esta pastoral catequética tenía dos finalidades primordiales: la sumisión de los cuerpos y las almas de los oyentes a los preceptos religiosos surgidos de Trento, que supeditaban la acción milagrosa de los santos a la voluntad de Dios, y la cohesión de las comunidades como factor de estabilidad social y política del Estado absolutista, desactivando la posibilidad de cualquier intento de rebelión social que condujese a cuestionar el *status quo* sobre el que estaba cimentado el edificio del Antiguo Régimen. La voluntad divina había decidido establecer el funcionamiento de la sociedad de aquel modo, y alterarlo suponía ir en contra de los desig-nios de Dios. El catolicismo establece las normas de autoridad, de jerarquía, de obediencia a un Dios que ha creado un mundo inmutable. Su discurso descansa sobre la sumisión ciega al rey que es el representante de

Dios en la tierra. Rebelarse contra él equivale a rebelarse contra el mismo Creador. La religión católica propone una visión del mundo basada en un estado respetuoso, obedeciendo como una gran familia sacra las ordenes dictadas por Dios. Nada debe cambiar sin su permiso. El destino de cada uno está determinado en la sociedad y definido para toda la eternidad, sin posibilidad de transformación. El discurso religioso representa un rol primordial en la sumisión de las personas a la autoridad real. La propagación de esta pastoral entre los laicos permite en gran medida comprender la ausencia de revueltas populares.

b) Para que las reliquias manifestasen todo su poder tenían que ir acompañadas necesariamente de un profundo dolor y contrición de las conciencias que el pueblo tenía que exteriorizar en tanto que catalizador de efectividad. Se estimula así el sentido de obediencia y resignación de la gente, y se procura entrelazar los destinos de la comunidad donde reposaban los cuerpos santos y sus habitantes. En 1763, fray Bernardo Cropis, delante de las reliquias de los santos mártires de Vilasar, localidad situada muy próxima a Barcelona, se manifestaba sobre este asunto así de contundente:

*“Llora, pues, Pueblo Cristiano, llora constricto, llora penitente, llora amante, que este es el riego proporcionado para conservar, mantener, fecundar tus reliquias, hasta conseguir por su medio el bien estar de esta temporal vida, y la mansión eterna de la Gloria”.*⁹

El mensaje de salvación y tranquilidad de almas estaba servido. El refugio al cual había que recurrir en las circunstancias desfavorables es puesto fuera de duda. La relación salud espiritual-beneficios materiales funciona a la perfección. Unos años más tarde, en 1770, el predicador Félix María Dalmau en la misma localidad de Vilasar, se expresa al respecto de la siguiente manera:

“Yo, oyentes míos, apelo a vuestra experiencia. ¿En qué aflicciones no haveis hallado consuelo? ¿En qué necesidades, puestos aquí con corazón verdaderamente devoto, no haveis vuelto sin el remedio?”

9. Fray Bernardo CROSPIS, *Templos de Gloria y Divina Propiciación. Las Insignes Reliquias veneradas en Vilassar. Sermón, que en la solemnidad que todos los años les consagra dicha devota Villa*, Barcelona, 1764, p. 16

*¿Quantas enfermedades no os ha librado, y quantas veces secas vuestras campañas, y pereciendo de sed vuestros panes, acudisteis a vuestros singulares Protectores, e hiriendo con estas místicas Varas la Sagrada Peña Christo, lograsteis largas saludables lluvias? Creedlo, fieles, essas sagradas Reliquias, son varas divinas, que plantadas aca en la soberana Eucarística Mesa se levantan como árboles frondosos y fructíferos hasta el Cielo; son frutos de los cuerpos despedazados, que abundan de toda especie de bienes, son ojos del Divino árbol, remedio universal contra todos los males”.*¹⁰

La naturaleza aparentemente muerta de los restos sagrados es rechazada de lleno por el discurso eclesiástico. Se incita al pueblo cristiano a percibir las reliquias como a una fuerza viva:

*“Están en esse insigne precioso Relicario, muertos si, los Huessos de los Santos Mártires, más queda viva, y eficaz la gracia de su intercesión. Son más florecientes, y de mayor poder muertos, esos venerados Huessos de Vuestros Mártires, que no serían vivos. En este sagrado deposito tenéis el remedio de todos vuestros males. Medicinas para curaros de cualesquiera enfermedades”.*¹¹

El tono del sermón posee un marcado tono barroco para la época en que fue pronunciado, cuestión que remite a la falta de renovación del estilo de predicación en España durante la mayor parte del Antiguo Régimen. En este lenguaje se expresaba el clérigo Josep de Vega y Sentmenat en un texto de una descripción de la reliquia de San Félix que se guardaba en la Colegiata de su mismo nombre en la ciudad de Gerona. El religioso incide en el carácter vivificante de las reliquias:

“La Insigne Reliquia de la cabeza de San Félix todavía existente en la Colegiata de su nombre, está colocada dentro la cabeza de un busto o

10. Fray Félix María DALMAU, *Oración panegyrica que en la iglesia parroquial de San Ginés de Vilassar...el 29 de abril de 1770 en los solemnes cultos, que dicho pueblo tributa todos los años en semejante día, a sus Celestes protectores los Santos Mártires y sus sesenta y siete reliquias*, Barcelona, 1770, p. 18-19.

11. Fray F. M. DALMAU *Oración panegyrica*, p. 20-21.

*medio cuerpo de plata que representa la figura del Santo, y a la parte superior hacía atrás tiene un cristal esférico de bastante diámetro, a modo de corona sacerdotal, por donde se manifiesta una buena porción del Sagrado Cráneo, y por allí le adoran los fieles. Parece que aún conserva el cutis, y el color no es del todo ceniciento, si que a trechos es lívido, o morado, y que tira a sanguíneo; como si todavía nos acordase las heridas y contusiones que padeció el Glorioso Mártir en su cabeza quando fue arrastrado por las calles y plazas de Gerona en su sangrientísimo martirio”.*¹²

Sin duda a la narración no se le puede criticar que adolezca de falta de realismo. El escritor se recrea en detalles que probablemente harían comungir los ánimos del lector de antaño.

La propaganda religiosa sobre la virtudes salvíficas de las reliquias de los santos no se limitaba al plano teórico de la predicación. Para exteriorizar con todo vigor la fe y la confianza de los feligreses en el poder salvador de las reliquias, la Iglesia acudía a la organización regular de procesiones como un acto de temor religioso y penitencial que reforzara la vinculación íntima entre la población y los restos sagrados, neutralizando las potenciales amenazas procedentes del exterior, ya fuese bajo la forma de agresiones violentas a consecuencia de las guerras o para hacer frente a las devastadoras epidemias que periódicamente asolaban la tierra, creando un cordón de protección espiritual infranqueable para las fuerzas hostiles. Estos cinturones de seguridad invisibles se promocionaban por medio de la predicación. Un ejemplo significativo lo tenemos en un sermón pronunciado por fray Gaspar de Salla y Tarau en la localidad de Mataró, a muy pocos kilómetros de la anteriormente citada Vilasar. Frente a las reliquias de Santa Juliana y Santa Semproniana, patronas de la ciudad, el predicador se dirige solemnemente al público con estas vibrantes palabras:

“Sus reliquias guardarán nuestra Ciudad, mejor que unos muros de diamante, e inexpugnables, en ellas como en dos eminentes peñascos

12. Josep de VEGA y SENTMENAT, *Memorias y noticias para la historia de San Félix Mártir Gerundense, llamado el Africano*, Barcelona, 1758, p. 64

13. Fray Gaspar de SALLA y TARAU, *Sermón en el segundo día de la solemne translación de la insignes reliquias de las Santas Vírgenes, i Mártires Juliana i Semproniana*, Barcelona, p. 29-30.

no solo se estrellaran las fuerzas de nuestros enemigos visibles, más también se harán pedazos todas las baterías invisibles”.¹³

La identidad entre los miembros de la colectividad humana de la localidad y los cuerpos santos estaba asegurada. La quiebra de la vinculación podía poner a las comunidades al borde de la rebelión social. A finales del siglo XVI las autoridades civiles de la localidad de Cardona, en el deanato de Urgel, tuvieron que hacer frente a un serio conato de sublevación popular cuando el prelado de la diócesis quiso llevarse consigo una parte de las reliquias de los santos Celedonio y Armengol, guardianes espirituales de la población:

“Essent Bisbe de Urgel lo Illustrissim y Reverendissim senyor Don Hugo de Moncada, vingue a Cardona a visitar les sues ovelles en lo any 1581, y a 25 de abril dia que era de Sant March, mogut per sa devoció, demana als Consols de Cardona li donassen reliquias dels cossos sants...Y axi obriran la caixa y li donaren de les santes reliquias. Alcasat que ague lo bon Bisbe lo que tant desitja avia; lo poble se avalota contra del Consol en cap, de tal manera que li diguerem cobres les reliquies que avia dades no podentles donar, y quan no, que li costaria la vida. Fou tanta la aflicció y pena del Consol, y la remença que posa en ell (perque li amenaçaven de llançarlo per la muralla) que realment se ague de amagar en la Esglesia mayor bax del altar del Sant Esperit. Despres de moltes dades y preses lo Bisbe torna les reliquies”.¹⁴

Los anales históricos de Cataluña registran innumerables ejemplos de procesiones y rezos colectivos para solicitar el amparo celestial frente a las calamidades de todo tipo. La práctica de la liturgia procesional y las plegarias son procedimientos idóneos para expiar los pecados y alcanzar la gracia de Dios, manifestada en la gracia otorgada por los santos a sus devotos. Además, la procesión era el procedimiento más poderoso dentro de la política de domesticación espiritual de la colectividades. La Iglesia y

14. *Llibre de la vida y miracles dels gloriosos Martyrs Santa Madrona, cos Sant de Barcelona, y de Sant Celdoni y Sant Armenter, cossos sants de Cardona*, 1594, p. 57.

las clases dominantes buscan en estas manifestaciones un objetivo concreto, que se sintetiza en la consecución de un acto de temor religioso en tanto que elemento de cierre espacial comunitario para reforzar el sentido de identidad local en una simbiosis reliquias-población, creando solidaridades regionales limitadas en su entorno que garantizase la estabilidad de las poblaciones, ya fuera en ocasión del día de la festividad del santo o en apremiantes circunstancias asociadas a contratiempos climáticos.

Estas expresiones religiosas sirven a las clases privilegiadas urbanas como medio de control social que marca la oposición entre ciudad y campo. La clase dirigente de Barcelona no toleraba manifestaciones de culto de *ignorants y rustichs idiots* que se manifestaran al margen de su autoridad.¹⁵ A finales del siglo XV, el humanista Jeroni Pau denunciaba que las procesiones anuales del día de San Juan a un manantial situado en la montaña de Montjuïc eran una

“vieja superstición...de personas plebeyas, que todavía no ha sido abolida”.¹⁶

Las demandas de intercesión celestial para que tuvieran validez tenían que estar sancionadas por las autoridades civiles. De este modo se garantizaba el encadenamiento de la población exterior rural al centro urbano. Así, las reliquias de Santa Madrona, San Fructuoso, San Augurio y San Aulogio eran traídas desde el monasterio de los capuchinos de Montjuïc al interior de los muros de la ciudad de Barcelona en caso de necesidad de agua, con las autoridades municipales a la cabeza y gran concurso no sólo de personas residentes en la ciudad, sino también con asistencia de un considerable número de habitantes de poblaciones situada en su entorno. El deanato diocesano de Calaf tenía una fe semejante en las reliquias de Santa Calamanda:

“El día de su fiesta es de tener como el domingo en dicha villa, y en los lugares circumvecinos. Acabado aquel día el oficio hazen una solemnísimas procesión, y en ella llevan el cuerpo de la mártir en

15. James AMELANG, *La formación de una clase dirigente, Barcelona: 1490-1714*, Barcelona, 1986, p. 145

16. J. AMELANG, *La formación de una clase dirigente*, p. 146

*unas andas, con grande devoción, donde asiste el clero con capas como si fuera el jueves del santísimo sacramento. Asisten también los Jurados con sus insignias y toda la villa con gran concurso de gente de los lugares circumvecinos. Siempre que tienen necesidad de agua toman por último refugio, el llevar la reliquia de la Santa a un lugar distante de dicha villa media legua. Acuden también procesiones de los lugares circumvecinos, para visitar la imagen de la Santa, y sus reliquias”.*¹⁷

El anteriormente citado deanato de Cardona organizaba periódicamente semejantes demostraciones litúrgicas que vinculaban a todas las clases sociales:

*“...lo endema que es lo día de la festa, acabada tercia, abaxen los honorables canonges del castell, y juntament ab los capellans de la vila, obrent lo rexiat dels cossos sants, y ab gran solemnitat pujan la caxa a la capella mayor. Les hores parteix una solemnissima profesó, en la qual van totes les banderas de los confreres ab ciris encesos en las mans. Despres venen totes les Creus, que son nou, ab los ganfaros, despres la illustre clerecia de capellans y canonges tots sobrevestits ab capas de seda, vellut, y brocat, com lo dia de Corpus; despres dels quals venen moltes atxes de Emeteri y Celdoni. Finalment en lo ultim lloch porten la caxa dels gloriossos sants; acompanyantla los Consols y tota la vila ab gran devoció. Es tanta la gent forastera que ve detrás la professó, que seria cosa llarga de comptar.”*¹⁸

Los habitantes del deanato de Montblanc, junto a los de Espluga de Francolí y Vimbodí, acudían en procesión al vecino monasterio de Poblet en demanda de auxilio a las reliquias de Santa Columbina para que propiciase la lluvia.¹⁹ Las parroquias de San Salvador de Breda, Gaferans y Grions realizaban procesiones al monasterio benedictino de la primera población para suplicar la intercesión de las reliquias de San Acisclo y

17. Antonio VICENTE DOMENECH, *Historia General de los Santos, y Varones Ilustres en Santidad del Principado de Cataluña*, Barcelona, 1602, p. 41-42.

18. *Llibre de la vida y miracles dels gloryosos Mártirs Santa Madrona*, p. 57.

19. A. VICENTE DOMENECH, *Historia General de los Santos*, p. 191.

Santa Tictoria a fin de que intercedieran ante Dios para poner término a la sequía.²⁰ En circunstancias precisas, el clero de la iglesia parroquial del deanato de Torrelló llevaba el cuerpo de San Fortián:

“...con la procesión de su término, y de otros lugares circumvecinos, llevando el cuerpo del glorioso Santo a la fuente, y que en presencia de gran multitud de gente a bañado la arca donde está el santo cuerpo, y esto no sólo una, sino ocho o nueve veces”.²¹

La concordia entre los miembros de la colectividad y su fidelidad con respecto al centro administrativo estaba asegurada. Este proceso se había iniciado con la emergencia durante los últimos siglos de la Edad Media²² de estructuras urbanas centralizadas que transforman la realidad cultural de la gran masa de población campesina del territorio circundante.

Dentro de esta política, el Estado, representado por la monarquía absoluta de los Austrias, mostrará a partir del siglo XVII un gran interés en renovar el calendario santoral litúrgico hispano, con la promoción de santos “*nacionales*”. Los reyes de este período presionan a Roma para obtener canonizaciones de personajes cuyo culto rápidamente se extenderá por todo el reino. En 1622, Gregorio XV, a instancias de Felipe IV, eleva a los altares a Isidro Labrador, Francisco Javier, Felipe Neri y Teresa de Jesús. Este intento de renovación del santoral por parte de las autoridades del Estado, ¿es consecuencia de la excesiva autonomía de las células urbanas que tendría como objeto ralentizar el dinamismo cultural de estas comunidades?. ¿Veía el Estado en el culto local a los santos un armazón que ligaba demasiado la vida religiosa de la elite, la piedad popular y las instituciones civiles?. ¿O una potencialidad subversiva que se manifestaría por la absorción de cultos particulares de personas no canonizadas que emanan de la base social?. Por último, ¿Se inscribe ello dentro de un sistema de asimilación ideológico de las identidades regionales, como un factor de homogeneización cultural que garantizaría el Estado nacional y marcaría el punto culminante del divorcio castellano-catalán?. La solicitud

20. A. VICENTE DOMENECH, *Historia General de los Santos*, p. 216.

21. A. VICENTE DOMENECH, *Historia General de los Santos*, p. 225

22. El historiador medievalista Patrick Geary sitúa su inicio en la primera mitad del siglo XIII.

dos años más tarde a la Santa Sede por parte de las Cortes de Castilla, con el respaldo de la monarquía, de un expediente de beatificación y canonización de los reyes Alfonso VIII y Fernando III así parece indicarlo. Estos santos “*políticos*” resultaban un sólido factor afirmativo de la institución monárquica y un muy importante soporte de adhesión social a la Corona.

Sin embargo, a veces los santos tradicionales desempeñaban un rol importante de contestación política frente al poder central. La función “*política*” de los santos se ponía de manifiesto en ocasión de grandes convulsiones sociales. Durante la *Guerra dels Segadors* (1640-1651), conflicto que supuso la quiebra momentánea de la dependencia política de Cataluña con respecto a la Corona de Castilla, y la intervención del ejército francés en el Principado como aliado político de los catalanes, las reliquias corporales de uno de los principales santos protectores de Cataluña tuvieron la oportunidad de exteriorizar su poder.

El 1 de mayo de 1643 las autoridades encargaron la celebración de solemnes rogativas por el pronto restablecimiento de la salud del monarca Luis XIII de Francia, entonces máximo valedor de los intereses políticos de Cataluña, en el altar de San Raimundo de Peñafort, santo de especial veneración en la capital del Principado, situado en una de las capillas laterales de la catedral de Barcelona. El día 8 del mismo mes se recibieron noticias positivas de París acerca de la sensible mejoría experimentada por el rey francés, circunstancia a la que contribuyó de una manera decisiva la mediación celestial del santo fraile dominico:

“Ha restituit la vida a un dels majors homens Lluís XIII, que Deu guart, nostre invicto Monarca. Gloria que la Providencia de Deu la tenia reservada peral insigne catalá Ramón sobre los molts sants, que gran dichosa la França, porque com vivint en la terra sos empleos, y cuydados foren servir ab animo catolich, y devot a sos Reys, y beneficiat a sa patria, vivint en lo cel continua los mateixos afectos, ab que esta mirant propicia a Catalunya, y en eixa ocasió tan apretada amparant a nostre Rey, y Senyor, que Deu guart, de la enemiga mort, que de sapaderosamente se atrevi a llevarli la vida. Empeños grans (a la veritat) pera que Catalunya ab mayors finezas de devoció regenera agraida la memoria de son benaventurat fill Sant Ramón, y nostre invicte Monarca, ab nous efectes de paternal amor proseguesca la tutela dels

*catalans, que ab animo sencer, y verdader de son posats baix de son Real patrocini y amparo”.*²³

Cuando las circunstancias lo precisaban los santos eran beligerantes en la defensa de las reivindicaciones políticas de los territorios en los que reposaban sus sagradas reliquias.

c) Pero, ¿qué sucedía si estos procedimientos arriba descritos para satisfacer las necesidades de seguridad de los hombres fracasaban?. Es de suponer que la fe de las personas en las reliquias y poderes divinos experimentarían una seria crisis, tal y como refiere el relato anónimo de la pavorosa sequía de los años 1747-1754, que golpeó especialmente las tierras del interior de Cataluña, y que causó una fuerte mortalidad, hambre, esterilidad de las tierras cultivables e importantes movimientos migratorios que pusieron en estado de alerta a los poderes públicos. Después de recabar el auxilio de todos los santos y ver denegadas sus peticiones de auxilio, la gente se dirige, en última instancia a la Virgen María y se pregunta:

*“Y vos Verge soberana / de les Sogues, ahont sou? / Que es feta la alegria / de aquelles Professons / Quant tot Urgell se postrava / ab banderes, y pendons / a cantarvos lo te Deum / y aquelles dolsas cansons / que los Angels, y Arcangels / en lo Cel canten a Cors? / Ara Senyora tot es / Llagrimas, sospirs y plos...”.*²⁴

Estas situaciones causaban un gran desasosiego y desesperación entre las personas, y era un motivo de sería inquietud para las autoridades civiles, frente al cual la Iglesia proporcionaba la debida cobertura ideológica.

Los días 8 y 9 de octubre de 1787 ocurrieron en Tortosa unas catastróficas inundaciones que ocasionaron la pérdida de varias vidas humanas y destrozos irreparables en la agricultura, pese a las insistentes y reiteradas plegarias hacia las cabezas de las Santas Cándida y Córdula, patronas de la ciudad. La explicación era simple: los pecados de los hombres habían anulado el poder intercesor de las santas, puro reflejo de la doctrina teoló-

23. *Relació verdadera treta de diferents avisos de París del miracle que a obrat...Sant Ramón de Peñafort*, Barcelona, 1643.

24. *Acte ce contricció y memorial de penas, dels treballs, y de la miseria ques pateix, en la Plana de Urgell*, 1754.

gica según la cual el mal moral conducía al mal físico. Unos días después, un predicador se encargaba de apaciguar los ánimos exaltados de la población transmitiendo la carga de culpabilidad emocional, y haciendo votos para la enmienda moral:

“No hubieramos tenido que llorar tantas desgracias, tantos infortunios y tantas pérdidas, si con nuestros pecados no huviésemos puesto un muro de separación entre Dios y nosotros. Si queréis pues que Dios atienda a Cándida y Córdula quando interceden por vosotros, purificad vuestras almas de las abominaciones de la culpa y será segura la protección que os prometen”.²⁵

La situación resultaba mucho más delicada cuando las rogativas no daban el fruto deseado y éstas iban dirigidas a una santidad que estaba muy próxima a Dios. La ciudad de Montblanc, en la provincia de Tarragona, y los municipios aledaños, para solucionar la grave sequía que padecían, expusieron el 3 de mayo de 1764 la mandíbula de San Matías Apóstol a la pública veneración durante nueve días seguidos. Las invocaciones devinieron estériles y se acudió, como último recurso, a los favores de la Virgen de la Serra. El resultado fueron lluvias abundantes al cabo de pocos días. La reflexión eclesiástica se encamina a alimentar el sentimiento de culpabilidad de las personas ante el fracaso de las súplicas a las reliquias del apóstol, y a mantener el rango jerárquico del mundo celestial, garantía de la estabilidad del mundo y reproducción en la tierra del esquema de clases en la que estaba ordenada la sociedad del Antiguo Régimen. El predicador fray Sebastián Coll, en ocasión del sermón de gracias por haber obtenido el beneficio del auxilio celestial, no deja pasar la oportunidad de exponer de un modo pedagógico la explicación de lo ocurrido:

“Todos conocemos y humildes confesamos, que la rebeldía de nuestros corazones había endurecido los Cielos; no llovía, porque no se lloraba; estaba la tierra como nuestras Almas, árida, seca y sin jugo...Fuísteis vosotros a San Matías para alcanzar el agua del Espí-

25. APPC (Archivo de los Padres Carmelitas de Cataluña), *Oración de las reliquias de Santa Cándida y Córdula*.

*ritu Santo, que es el Don, y el Dador de todas las gracias; pero como tiene cedido todo su despacho a su Soberana Esposa, le fue preciso a San Matías recurrir a la oficina de María; y, porque fue voluntad suya, movida de San Matías salió la gracia y el despacho de la lluvia... Bien podía San Matías haberos concedido el agua que pedíais y necesitabais, viniendonos los dones de Dios por la intercesión de Matías. Pero no quiso; porque habíais de deber el beneficio del agua a la Virgen de la Sierra, movida de las súplicas de Matías”.*²⁶

La voluntad divina era siempre la que decidía otorgar o denegar los beneficios de la ayuda celestial solicitada por la intermediación de los santos a instancias de los ruegos de los fieles devotos. En ocasiones, Dios se reservaba el derecho a intervenir directamente en auxilio de los hombres. El 22 de abril de 1611, la localidad de Bellpuig de Urgel, situada en el interior de la provincia de Lérida, municipio bajo la dominación señorial de los duques de Cardona, tras infructuosas peticiones de socorro espiritual a diversos santos protectores, decide organizar un acto de penitencia pública para rogar a Dios concediese la gracia de la lluvia en unas tierras tradicionalmente secas, situación agravada por una importante sequía que azotaba todo el Principado.

El consejo municipal convocó una gran ceremonia religiosa de expiación en un lugar determinado en las afueras del municipio, donde convergían veinticuatro procesiones procedentes de otras tantas poblaciones afectadas por la escasez de agua. En esa jornada, todo el cortejo procesional, a la cabeza del cual se hallaban los frailes del monasterio premostrense de Bellpuig, con la reliquia del santo crucifijo al frente, una pequeña parte del madero en que fue crucificado Cristo guardado en el establecimiento religioso de aquella población, se dirigió a una fuente cercana. Después de proceder a sumergir el sacro objeto en sus aguas, fue colocado en un catafalco para su pública adoración rogando a Dios misericordia para que pusiera término al sufrimiento por la falta de agua. La narración explica que aún no había regresado el séquito principal de la procesión a

26. Fray Sebastián COLL, *Relación de las fiestas, que a Nuestra Señora la Virgen María de la Sierra, dedicó la Real Villa de Montblach, en los días 3 y 4 de junio del presente año de 1764. En acción de gracias por el beneficio de la lluvia con el Sermón Eucarístico-Gratulatorio que dixo Fr. Sebastián Coll*, p. 52.

Bellpuig, cuando se desencadenó una fuerte tempestad que llenó en poco tiempo los resecos cauces de los ríos, y alivió la acuciante necesidad de agua de esos municipios.

La interpretación eclesiástica acerca de este suceso lleva inscrito un claro mensaje de reforma moral: si las anteriores plegarias dirigidas a los santos del cielo para obtener el favor de la lluvia habían fracasado, era porque Dios mismo había determinado prosiguiera la mortífera sequía hasta que los habitantes de aquellos territorios hicieran contrición colectiva de sus pecados, y dirigieran sus súplicas directamente a su figura divina:

*“Unos juzgaron que Dios / mostró su potencia clara / y que por dar-les socorro/ no la tiene limitada./ Más pues ellos no merecen / por sus pecados las aguas/ no las da para los campos / ni tierras necessitadas / Otros más contemplativos / dizen que al cielo le agrada / hazer que la lluvia dicha / sobre los campos caiga / Dexando los campos secos / por que conozca la falta / de las aguas de conciencias / que sobre los hombres carga”.*²⁷

En Barcelona, siempre que se necesitaba la lluvia, la urna funeraria donde reposaban las reliquias de los santos protectores de la ciudad era trasladadas en solemne cortejo procesional desde el monasterio de Montjuïc en que se hallaban hasta la catedral para su pública veneración, como ya se ha indicado en otra parte del texto. Si las rogativas no hacían efecto no había motivo de inquietud: los cuerpos santos expresaban de este modo su voluntad de permanecer más tiempo en aquel recinto sagrado dentro de las murallas de la urbe de la que eran especiales protectores. La publicística católica no dejaba nada a la improvisación que pudiese cuestionar el poder celestial de los santos. Si no llovía era porque las reliquias mostraban así su deseo de estar cerca de sus amados fieles de la capital del Principado:

27. *Relación verdadera de un milagro grandíssimo que ha contecido en la insigne villa de Belputxe, villa principal de Catalunya.*

“Y si está mucho en la iglesia / sin darnos agua, en verdad / que dizen, ya en la ciudad / quieren estar, y así se precia / que adoremos sus beldas”.²⁸

De esta manera, y paradójicamente, la angustia por la ausencia de lluvia deviene un motivo de agradecimiento y un factor importante de reforzamiento espiritual del fervor de los ciudadanos de Barcelona hacia las sacras reliquias.

El discurso exculpatorio sobre la ineficacia de las reliquias en determinadas coyunturas estaba perfectamente planificado para que pudiera ser fácilmente asimilado por la gente común. Fuera de los casos urgentes que requerían calmar los espíritus, la Iglesia difundía periódicamente, por medio de la palabra, las virtudes taumatúrgicas de las reliquias, aunque no manifestaran públicamente su poder. El predicador Josep Plens, durante el sermón panegírico de los siete mártires de Solsona, pronunciado el 9 de septiembre de 1712, fustiga las voces de los incrédulos:

“Ya sé, me responderá toda Solsona, Padre, qué dize?. Si hasta ahora no avemos visto casi ningún prodigio de estos Mártires, pues como dize que han hecho tantos a todos?. Ahí verán Señor, el mayor cariño, y amor destos Mártires Santos para los Coelconenses todos: porque hazen favores sin publicarlos, hazen mercedes, y gracias a toda Solsona, sin declararlos; este es el mayor prodigio, el mayor portento, y la más relevante maravilla, porque es grandeza de un don magnanimo, y liberal encubrir las gracias que haze, y ocultar los favores...”.²⁹

La tranquilidad y la seguridad colectiva siempre estaban a resguardo de las adversidades de toda naturaleza gracias a la tutela espiritual de los santos y a la función mediadora del clero.

28. *Obra nueva que contiene los fervorosos ruegos con la que la muy illustre, rica, y leal ciudad de Barcelona pide agua a Dios nuestro Señor por medio e intercessión de la gloriosa y bienaventurada Virgen y Mártir Santa Madrona, baxando su santo cuerpo del religioso convento de los padres mendicantes de la orden de los siervos de nuestra Señora y llevándole con pompa y magestad a la Santa Iglesia mayor que llaman la Seu, Barcelona, 1609*

29. Josep PLENS, *Sermón de los Santos Mártires...que felizmente posee la ilustre Cathedral de Solsona, a 9 de setiembre de 1712*, p. 17.

La veneración a las figuras de los santos del cielo se expresa bajo una manifestación ambivalente: por un lado, muestra una expresión de piedad colectiva exculpatoria, siempre controlada de acuerdo a las directrices del Concilio de Trento, y de otra, representa un reforzamiento de la religión cívica de las clases urbanas con fases de alternancia de estabilidad y/o conflicto, incluso de extrema tensión social, según los avatares sociales del momento, llegando a veces a cuestionar el orden político establecido, y las bases mismas de las creencias religiosas promulgadas por la Iglesia tridentina, frente a lo cual la institución eclesiástica construirá una coartada ideológica de justificación religiosa para neutralizar cualquier atisbo de protesta e increencia en el poder de las reliquias de los santos.